

La producción de mercurio de Almadén ha tenido durante siglos enorme valor económico y estratégico para España

llón, el azogue y el solimán (mercurio), que se producía a partir del azogue y era utilizado para el curtido de cueros.

A partir del siglo XVI, el mercurio se convierte en un bien con gran valor por su utilidad en la amalgamación del oro y la plata que provenían de América.

Almadén se empieza a desarrollar como un importante centro minero-industrial contribuyendo a la explotación de las riquezas traídas del Nuevo Continente y adquiriendo así una importancia capital al convertirse en pieza clave en la explotación de los ricos yacimientos de plata descubiertos en América y contribuyendo de forma notable no sólo al desarrollo económico de la América colonial, sino de toda la economía española.

Durante el reinado de Carlos III, para la modernización de las técnicas de la mina, se nombraron varios directores alemanes de la escuela de Freiberg, en Sajonia, y en 1777 se fundó en Almadén la Escuela de Minas. Tanto durante el medio siglo de directores alemanes como bajo la dirección de su primer sucesor español, Diego de Larrañaga, formado en la propia Escuela de Almadén, se introdujeron importantes innovaciones en las técnicas mineras.

En 1916 se crea un organismo especial para la dirección de las minas, el Consejo, bajo cuyo mandato se introducen mejoras técnicas en la explotación.

Tras la Guerra Civil, las minas alcanzan el récord de su producción en 1941 con 82.000 frascos de mercurio, en parte condicionado por la utilización de presos en los trabajos de la mina, ya que se volvió a utilizar el llamado "túnel de forzados".

Cese de la actividad industrial en Almadén

En 1982 se crea la empresa Minas de Almadén y Arraíyanes, S.A. (MAYASA), con capital perteneciente en su totalidad al Estado a través de la Dirección General del Patrimonio.

Según indica Eduardo



Plano y perfil de la mina de Almadén, año 1796.

Martínez, presidente de MAYASA, a pesar de que la demanda de mercurio fue superior a la producción durante muchos siglos, su progresiva sustitución por otros metales en la industria química (clorocáusticas, baterías alcalinas, fungicidas, antigerminantes, etc.) y su abandono como metal estratégico desde el punto de vista armamentístico produjeron una brusca caída de las demandas, acentuada en los años ochenta por la presión ecologista.

Por ello, continúa Eduardo

Martínez, durante las tres últimas décadas, la actividad minera ha sufrido una progresiva regresión en Almadén que, por primera vez en su historia milenaria, tuvo pérdidas en los años ochenta. MAYASA, como explotadora del distrito minero, intentó hacer frente a esta nueva situación mediante un Plan de Reconversión y una diversificación de sus actividades, que globalmente han tenido resultados poco satisfactorios.

En 2001, año en el que Minas de Almadén se integra

en la SEPI, Sociedad Estatal de Participaciones Industriales, se paralizó la actividad extractiva con el cierre de las minas y en 2003 procedió al cese de su actividad metalúrgica y, con ello, a la producción de mercurio.

Como alternativa al cese definitivo de actividad, surgió el proyecto del Parque Minero de Almadén, que mediante la reconversión de las instalaciones mineras se ha convertido en un espacio con una destacada función cultural, educativa y turística. →

Las minas, que en 1941 alcanzaron su récord de producción, han sido reconvertidas en Parque Minero. Foto: Almadén.

